

Del desarrollo y la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización

Notas para el estudio acerca de la construcción
y el cambio conceptual, continuidades y
rupturas en la sociología latinoamericana

*Lidia Girola**

RESUMEN

Los conceptos que los científicos sociales utilizan muestran cambios y adecuaciones a las diferentes realidades objeto de estudio; son construcciones simbólicas que como tales pueden ser, a su vez, estudiadas en una particular dimensión: su historicidad. El objetivo de este trabajo es hacer un breve recuento de las diferentes interpretaciones que sobre la modernización en América Latina han elaborado las ciencias sociales del continente, en especial la sociología, de la segunda mitad del siglo xx a la actualidad. Estas interpretaciones han contribuido a formar el acervo conceptual de la disciplina, a la par que han incidido en lo que las sociedades latinoamericanas piensan acerca de sí mismas, y de sus posibilidades a futuro.

PALABRAS CLAVE: América Latina, sociología, cambio conceptual, modernización, desarrollo, modernidad, posmodernidad, globalización.

ABSTRACT

The concepts used by social scientists change and adapt to the different realities they study; they are symbolic constructions that, as such, can in turn be studied in a particular dimension: their historicity. The object of this article is to briefly review the different interpretations that Latin American social science, particularly sociology, has developed about modernization in the continent from the second half of the twentieth century until today. These interpretations have contributed to creating a stock of concepts for the discipline, at the same time that they have had an impact on what Latin American societies think about themselves and their future possibilities.

KEY WORDS: Latin America, sociology, conceptual change, modernization, development, modernity, post-modernity, globalization.

* Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: lgirola2000@yahoo.com



INTRODUCCIÓN

LAS DÉCADAS DE LOS CINCUENTA, SESENTA y parte de la de los setenta del siglo pasado constituyeron un periodo en el que las sociedades latinoamericanas apostaban por el proceso de industrialización y el crecimiento del mercado interno. Ese fue el momento en el que la sociología, sobre todo en los países más grandes del continente, se institucionalizó y profesionalizó. La disciplina vivió una era de expansión, porque se fundaron carreras e institutos en la mayoría de los países, la matrícula de estudiantes creció notoriamente en relación con años anteriores, y los investigadores más destacados formularon interpretaciones acerca de la realidad latinoamericana y sus posibilidades de desarrollo que les sirvieron en gran medida como orientación a los gobiernos y a diversos organismos públicos y privados. Los temas predominantes eran el desarrollo, el crecimiento y el análisis de los procesos de urbanización, secularización, e incorporación a la política de sectores hasta ese momento marginados o excluidos.

Desde fines de los setenta y durante los ochenta, las ciencias sociales latinoamericanas, y específicamente la sociología, se enfrentaban con la necesidad de analizar y explicar el surgimiento de las dictaduras en varios países latinoamericanos, y el difícil camino hacia la democratización en otros, en un marco de crisis económica que llevó a los investigadores a hablar de la “década perdida” para la modernización de América Latina. Junto con lo anterior, la situación en el campo disciplinar tampoco era fácil. Al menos en

la sociología, la llamada “crisis de los paradigmas”, que hacía referencia al fracaso de ciertas teorías (el estructural-funcionalismo y el marxismo) para explicar la realidad latinoamericana, aunada al descenso en el financiamiento de las investigaciones por parte de los gobiernos de la región, y a un aparentemente menor peso de las opiniones de los expertos de la academia, condujeron a una situación en la que comenzó a disminuir el interés de los jóvenes por la carrera y, por lo tanto, se produjo un decremento en las matrículas en las universidades. La posibilidad de la modernización de América Latina, interrumpida, frágil y siempre amenazada, empezó a concebirse por los científicos sociales de la región como estrechamente unida al logro de la democratización de los países del área. A fines de los ochenta la discusión sobre la modernización se transformó en la polémica acerca de la modernidad, sus rasgos distintivos, sus tiempos, sus crisis y, con ello, emergió el cuestionamiento a las grandes narrativas y mitos que la acompañaron; fue el momento principal del debate sobre la posmodernidad.

En los años noventa, la idea de que América Latina estaba viviendo una modernidad peculiar con aspectos alternativos a los modelos de Occidente era aceptada por muchos investigadores al tiempo que comienzan a estudiarse los signos de la globalización, tanto económica como cultural. Los investigadores de muchas universidades latinoamericanas centran su atención en los procesos que pueden conducir a la democracia, así como en los efectos perversos que estos procesos pueden implicar.

En lo que va del siglo *xxi* nuevamente encontramos cambios en cuanto a la concepción de la modernización, el desarrollo, la modernidad y la posmodernidad y en relación con los efectos de la globalización en América Latina.

Este trabajo se propone mostrar los contenidos cambiantes de los conceptos, las preocupaciones temáticas predominantes, y las continuidades y rupturas en las maneras de concebir los procesos de modernización, que han sido propuestas por los científicos sociales latinoamericanos como una forma de entender las distintas perspectivas con respecto a los problemas acuciantes para la región, así como la conformación de escenarios alternativos y perspectivas a futuro que las disciplinas han formulado.

I

En el primer periodo que me propongo comentar, el que va de los años cincuenta a mediados de los setenta del siglo xx, las ciencias sociales formularon diversas interpretaciones acerca de la realidad latinoamericana. Las principales fueron: a) las derivadas de las sociologías de la modernización; b) las teorías del desarrollo; c) las teorías de la dependencia; d) las propuestas por la CEPAL. En lo que sigue señalo algunos ejemplos de las ideas sustentadas por cada una de estas corrientes:

A. Un representante destacado de las sociologías de la modernización en América Latina lo fue Gino Germani. Sus propuestas se inspiraban tanto en las teorías estructural-funcionalistas acerca de la transición de las sociedades tradicionales a las industriales de masas, como en las críticas a los aspectos oscuros de la modernidad formulados por los autores de la Escuela de Frankfurt. Germani señalaba que América Latina era una región de grandes contrastes, ya que podían encontrarse zonas desarrolladas junto con otras que parecían vivir en la edad de piedra; sin embargo, los procesos de modernización, principalmente la urbanización y la secularización, eran notorios e incontenibles. Y se planteaban grandes problemas: por una parte, no todos los países estaban en las mismas condiciones para enfrentar la transición, pero además en la mayoría los sectores medios, que en otros contextos eran el principal motor de cambio, no habían asumido esa tarea histórica, y los sectores populares estaban luchando por acceder de manera espontánea, no institucional ni por medio de vías democráticas, a los espacios de decisión y participación que la sociedad intentaba restringirles. Germani y otros autores vinculados a su perspectiva¹ tenían como referente a las sociedades industrializadas de Occidente y proponían, por lo tanto, un modelo de modernización que la asociaba al desarrollo económico y también a las formas democráticas. Se ocuparon de analizar los efectos de la secularización, la industrialización y la urbanización; los cambios que suponían en la estructura social y de poder en los países de la región; y destacaron las amenazas autoritarias y populistas que se cernían sobre la mayor parte de los países de América Latina (Germani, 1977 y 1985).

¹ Aldo Solari, Helio Jaguaribe y Jorge Graciarena, entre otros.

B. Los científicos sociales desarrollistas propusieron diferenciar el desarrollo, concebido como transformación estructural de las sociedades (lo que implicaba cambios en la economía, la estructura social, la política y la cultura), del mero crecimiento económico. Basadas en gran medida en las ideas de Walter Rostow, sus propuestas consideraban los determinantes endógenos (industrialización) y exógenos (difusión de elementos culturales de los países desarrollados en los países subdesarrollados) del cambio, y si el impulso para el despegue (*take off*) provenía de la propia sociedad o del capital extranjero. Una muestra muy clara de las posiciones desarrollistas puede encontrarse en la revista *Desarrollo económico*, en donde muchos articulistas sostenían la importancia de las innovaciones y los cambios en las instituciones políticas, financieras y educativas para la modernización de América Latina. Los frenos y obstáculos al cambio estaban, para ellos, en la carencia de un cuerpo legal acorde con los objetivos del desarrollo, así como en la falta de un mercado de capitales. Lamentablemente, también se manejaban estereotipos culturales, tales como que los latinoamericanos eran ostentosos, inestables y flojos, mientras que los estadounidenses eran frugales, trabajadores y racionales.

C. Los teóricos que suscribieron el enfoque basado en la idea de que el principal problema de América Latina era su situación de dependencia con respecto a las potencias industrializadas sostenían que la prosperidad de las economías llamadas centrales se sustentaba en la explotación de los países del llamado tercer mundo.² Estos últimos, por su parte, no tenían la capacidad económica, de conocimientos, y sobre todo política, como para romper con el sometimiento. En palabras de André Gündler Frank, el subdesarrollo de los países latinoamericanos fue originado por el mismo proceso histórico que generó el desarrollo económico del capitalismo en los países centrales. Pablo González Casanova, en su famoso libro *La democracia en México*, de 1965, señalaba dos cuestiones que enriquecieron notablemente las formulaciones iniciales de la “Teoría de la Dependencia”. Por una parte, planteó el problema de la desigualdad en la distribución de la riqueza, y por otra, analizó las limitaciones que la estruc-

² Véanse los trabajos de F. H. Cardoso, Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos, Anibal Quijano y varios más.

tura del poder, concentrado en pocas manos, imponía a las posibilidades del desarrollo con equidad. Este autor fue pionero en remarcar que la modernización sólo sería posible con la democratización, y no sólo política sino también social, económica, educativa y cultural (González Casanova, 1983).

D. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo de Naciones Unidas, ha generado desde su fundación y hasta la actualidad una visión específica de las condicionantes del desarrollo en la región. Bajo la conducción de Raúl Prebisch aunó algunas ideas keynesianas con una reelaboración neomarxista del proceso de desarrollo. Formulaciones típicas de la CEPAL, tales como la noción “centro-periferia”; deterioro de los medios de intercambio; desarrollo desigual y combinado; colonialismo interno y, sobre todo, su propuesta de la política de sustitución de importaciones, incidieron con gran fuerza en las políticas de los gobiernos latinoamericanos durante muchos años. Posteriormente, la CEPAL ha impulsado la “transformación productiva con equidad”, con lo cual puso en el centro de la conceptualización acerca de la modernización en América Latina no sólo los problemas relacionados con la industrialización, sino el debate en torno al tema de la desigualdad social estructural en los países del continente.

En este periodo, que es quizás uno de los más productivos en cuanto a desarrollo conceptual de los que ha vivido la sociología en América Latina, podemos observar que los conceptos utilizados por los científicos sociales para caracterizar la situación de la mayoría de los países latinoamericanos fueron los de modernización, desarrollo y dependencia. Algunos investigadores tenían como referente a los procesos europeos o estadounidenses, y se abocaron a estudiar la viabilidad del cambio estructural en América Latina. Otros asociaron los procesos de modernización con las imposiciones del capital internacional y las clases dominantes nativas. No obstante, en la mayoría de los casos a la modernización se la concibe como un cúmulo de procesos en curso, principalmente el de la industrialización, y a la modernidad como una etapa a alcanzar, si acaso, en el futuro. Si algunos trabajos son relativamente optimistas, en la mayoría se resaltan las falencias, los obstáculos, y se visualiza la situación como de carencia, tanto de las condiciones materiales como de las “espirituales”, para el logro de la meta propuesta.

II

El periodo que comprende desde mediados de los años setenta a fines de los ochenta fue muy conflictivo para las sociedades y también para las ciencias sociales, aunque sobre todo lo fue para la sociología en América Latina. En varios países de la región existían dictaduras. Los procesos de transición democrática que las sucedieron fueron muy duros, y en otros países la consolidación de las formas representativas y participativas tampoco fue un proceso fácil.

Aunado a lo anterior, la situación institucional de las disciplinas también registró problemas: disminución del financiamiento a proyectos por parte de las agencias estatales; disminución de las matrículas en las universidades; y crisis teóricas diversas asociadas a la caducidad de las grandes narrativas propuestas por el estructural-funcionalismo y el marxismo. La reflexión por parte de los investigadores reflejó en cierta manera estas situaciones, pero a la vez la llamada “década perdida” para el desarrollo y la modernización de América Latina, debida a la crisis del modelo de desarrollo basado en la industrialización y la sustitución de importaciones, fue para ciertos autores también una “década perdida” en cuanto a la investigación sociológica, mientras que para otros constituyó para la disciplina sociológica una oportunidad de revisión crítica y, a la vez, de construcción de las bases para el desarrollo de nuevos enfoques, conceptos y temáticas. En México, por ejemplo, junto con la pérdida de influencia del marxismo académico se abrieron espacios para la discusión de otras corrientes teóricas, y se fundaron revistas especializadas que abrieron las posibilidades de debate a un rango más amplio de problemas (Girola y Zabudovsky, 1992).

El estudio de los procesos de modernización, una problemática constante en la sociología latinoamericana, se enfocó en ese periodo a la reflexión acerca de las características de la modernidad; los cambios y crisis que ésta supone y, sobre todo, a la viabilidad del proyecto moderno en América Latina.

El debate acerca de la modernidad, sus crisis y la posmodernidad se dio en América Latina, en sus inicios, como glosa y comentario de los textos de autores europeos como Habermas, Giddens, Marshall, Berman y Touraine, para citar sólo a unos cuantos.³ Sin

³ El primer texto mexicano registrado en bibliotecas que utiliza el término “modernidad” fue uno de Giovanna Valenti, de 1982; anteriormente, los autores latinoamericanos utilizaban los

embargo, la reflexión también se extendió en el ámbito latinoamericano como resultado de las propuestas generadas, entre otras instituciones, por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Por ejemplo, en un libro de 1988 diversos autores plantean las relaciones entre la modernización latinoamericana (trunca y corta, pero fuerte y brutal, a decir de Fernando Calderón), la modernidad como proyecto sociocultural y experiencia vital, y la posmodernidad, reconociendo las diferencias del desarrollo entre las metrópolis y sus formas locales (Calderón, 1988).

Ese texto es ilustrativo de las divergencias que los autores que en él participan tienen acerca de las características de la modernidad. Por una parte, plantean que la modernización latinoamericana es fallida o deficitaria. El “proyecto moderno” en América Latina cuenta con algunos elementos parecidos al “original” europeo, pero es distinto. A ello se suma que en la década de los ochenta el proyecto mismo de la modernidad estaba en crisis, lo cual genera reflexiones que dejan de lado la asociación entre modernización y desarrollo económico y otorgan prioridad a la democracia, a los movimientos sociales y a la dimensión cultural de los cambios en curso.

En cuanto al modelo económico, la modernización industrializadora ha cedido el paso a los modelos de mercado; el neoliberalismo ha implicado para América Latina la pérdida de su capacidad para forjar un nuevo proyecto nacional y regional.

Lo que para muchos autores resulta evidente es que aquello que caracterizaba a la situación política de los países latinoamericanos en los ochenta era un cierto desencanto con la modernización, con el papel del Estado y, principalmente, con un cierto estilo de hacer política. En la agenda democrática de América Latina comenzaban a aparecer las preocupaciones por los costos y logros de la democracia; por los derechos humanos; y por la re-interpretación de la heterogeneidad cultural, que brindarían a la propia modernidad una perspectiva de futuro. Los científicos sociales latinoamericanos eran conscientes, al finalizar la penúltima década del siglo xx, no sólo de las diferencias en términos de desarrollo, sino de las dificultades

de “modernización” o “moderno”, pero el uso del sustantivo abstracto es de la década de los ochenta, probablemente por influencia del debate planteado, entre otros, por Jürgen Habermas (Valenti, 1982).

de conceptualizar correctamente los propios procesos de modernización; de la complejidad no sólo de las realidades peculiares sino también de la dificultad que implica haber sido formados en determinadas ideas y paradigmas, y constatar que no sirven o no son suficientes para entender la propia realidad.

III

En la década de los noventa las preocupaciones de los sociólogos de América Latina van a orientarse no sólo al desarrollo (económico, social, cultural, sustentable, con equidad) y a la modernización, sino también a re-pensar a la democracia como condición de la modernidad. El modelo económico de la década fue el neoliberal, surgido del “Consenso de Washington”, mientras que en lo político se produjeron en general diversos procesos de transición a la democracia, o de consolidación democrática en algunos países.

A la modernidad se la concibe crecientemente como resultado de la democratización. La democracia debía entenderse como algo más que el ejercicio de la representación política; debía implicar la extensión de las formas democráticas a los ámbitos económico y social y, por lo tanto, precisaba contar con un componente participativo y republicano (Nun, 1991; O'Donnell, 1999).

Por otra parte, se insiste en que uno de los problemas acuciantes de América Latina es la desigualdad, que crecía en lugar de disminuir. Por lo tanto, los estudios se dedicaron a analizar las relaciones de poder, las fuentes de la corrupción, y las luchas de la sociedad civil. El pensamiento sociológico (y político) de la década señala que “la democracia es primero”. Lo cual quiere decir que el énfasis pasa de la modernización económica como requisito de la modernidad latinoamericana a la constatación del carácter imprescindible de la expansión de la democracia al conjunto de la sociedad. La democracia como sistema, no sólo como forma política. Los temas asociados son, por lo tanto, los de la inclusión-exclusión; los movimientos sociales; la expansión de derechos; y las dimensiones de la ciudadanía.

Fue en esta década que aparecieron los primeros estudios sobre globalización en América Latina, primero en su faceta ligada a la expansión económica, y luego en relación con temáticas culturales

y de la sociedad de la información (véase, por ejemplo, la revista *Desarrollo económico* correspondiente a la década).

IV

En los albores del nuevo siglo se produce una nueva vuelta de tuerca en torno a los conceptos y problemas que se asocian con la modernidad y con la modernización, la cual proviene de muy diversas fuentes:

- a) por una parte, el incremento notorio de los estudios sobre la globalización, que como temática ha ido suscitando un creciente interés en los investigadores de todo el mundo y también de América Latina. Aunque no se trata de un término con un significado único, en general se refiere tanto a procesos económicos como culturales y de migraciones; implica una reflexión sobre la relación entre lo local y los ámbitos mundiales y transnacionales; y ha originado una profusa bibliografía. En el mundo, y también en América Latina, se debate acerca de si la globalización es un fenómeno relativamente reciente, o si de hecho podemos pensarla como un fenómeno asociado al surgimiento y expansión del capitalismo, presente desde el siglo xvi (Aldo Ferrer, 1998; Castells, 2003; García Canclini, 1999). El contexto de la globalización se usa como marco para estudiar la expansión de nuevas formas de religiosidad, el medio ambiente, el espacio público, las identidades, la perspectiva de género, el empleo, la vida cotidiana, la legalidad, las migraciones, los cambios técnicos, el multiculturalismo, la industrialización, el poder local, el desarrollo sustentable, las transiciones a la democracia, la informática, los medios, la estética, y un largo etcétera.
- b) Por otra parte, el llamado “giro cultural” en las ciencias sociales ha significado el progresivo aumento de los llamados “estudios culturales”, que si bien son encarados principalmente por antropólogos y expertos en medios, también han incidido en la sociología, e implicado la relación de las temáticas y los conceptos de modernidad y modernización con las nuevas concepciones acerca de las identidades, la ciudadanía, las migraciones y la industria cultural. Estos estudios han propuesto una mirada distinta con respecto a los procesos de globalización, centrada sobre todo

en los caminos y medios de la transmisión y reconstrucción simbólica, y en los flujos internacionales de personas, información, estilos de vida y dinero. Uno de los aportes más sugerentes es el cambio propuesto con respecto a la heterogeneidad cultural de América Latina; en lugar de considerarla como un obstáculo para la modernización (Brunner, 1986 y 2002), o de asociarla con el carácter mágico maravilloso de la identidad latinoamericana (Quijano, 1988), teóricos como Néstor García Canclini enfatizan el carácter híbrido de la cultura; la mezcla de elementos modernos, tradicionales y “post” como una característica de los tiempos; y el desvanecimiento de las fronteras y la expansión de las dimensiones de la identidad como elementos cruciales del mundo globalizado (García Canclini, 1989 y 1999).

- c) Un tercer aspecto a considerar es el que se refiere a los cambios, cada vez más consistentes, en cuanto a la conceptualización misma de la modernidad.

A partir del trabajo pionero de Schmucl Eisenstadt, la Teoría de las Modernidades Múltiples sostiene que las pautas institucionales y demás rasgos distintivos de las sociedades occidentales son seleccionados, re-interpretados y re-formulados cuando intentan implantarse en sociedades distintas de las originales, dando como resultado configuraciones heterogéneas. Una de las causas es que las sociedades receptoras están estructuradas sobre la base de patrones institucionales, culturales, políticos, económicos, e incluso religiosos, diversos y, por lo tanto, si los puntos de partida son distintos también lo serán los resultados (Eisenstadt, 2000; Wittrock, 2000; Waisman, 2005).

La literatura sobre el tema es muy amplia, ya que se abordó desde perspectivas muy distintas al menos desde los años cincuenta del siglo pasado (Parsons, 1966 y 1973; Apter, 1960), aunque lo que es nuevo es la consideración de que la modernidad no sólo se expande desde un núcleo originario relativamente homogéneo, sino que existen divergencias importantes desde el origen, y que cualquier configuración actual muestra características específicas debidas a la propia matriz sociocultural, esto es, a la peculiar articulación de lo económico con lo cultural, social y político y, por lo tanto, es diferente el impacto que en ella han tenido los procesos de modernización. Algo que es vá-

lido tanto para los países del Occidente europeo y los Estados Unidos como para las sociedades de las naciones que han recibido diversas denominaciones a lo largo del tiempo (subdesarrolladas, del Tercer Mundo y, más recientemente, emergentes), pero que siempre han aparecido como las receptoras de una modernidad en continua expansión. Si esta teoría asume que de situaciones heterogéneas se siguen configuraciones también heterogéneas, la propuesta teórica del neoinstitucionalismo plantea, por el contrario, que de heterogeneidades iniciales pueden, sin embargo, derivarse, con el tiempo, situaciones similares en el campo de las instituciones y en las normas prevalecientes. La tendencia a la democratización de los gobiernos y las sociedades, así como la igualdad creciente en cuanto a estilos de vida y opciones serían tan sólo algunos de estos elementos compartidos por la mayoría de las sociedades modernas, tanto consolidadas como emergentes. El debate está abierto, pero ha significado que cada vez más científicos sociales latinoamericanos cambien su punto de vista con respecto a los procesos de modernización, para aceptar que éstos no tienen un único estadio final posible, y no sólo en el sentido de que pueden fallar o truncarse, sino de que pueden conducir a modernidades y situaciones de globalización alternativas y múltiples. Se trata de una discusión relativamente reciente, que se ha conjuntado con las formulaciones acerca de la hibridación cultural y la globalización en América Latina (Roniger y Waisman, 2002).

- d) Otro punto a considerar son las continuidades temáticas en la sociología y de las ciencias sociales en general, que han implicado una profundización en cuanto al estudio de cuestiones relevantes. Un caso importante es el que se refiere a los estudios sobre el Estado, la democratización, la ciudadanía y la sociedad civil. Si bien son temas que han estado presentes en el pensamiento sociológico latinoamericano prácticamente desde los inicios de la institucionalización de la disciplina, y que cobraron mucha importancia en las décadas de los ochenta y noventa, al revisar en la actualidad los acervos en las bibliotecas y hemerotecas podemos constatar que la producción acerca de estas cuestiones rebasa con mucho la de cualquier otro campo disciplinar. Las concepciones acerca de qué tipo de Estado existe en América

Latina, si es que puede hablarse en general; sobre cuáles son los obstáculos que enfrentan los procesos de democratización, y las formas de participación y representación; sobre el papel de la sociedad civil, los partidos políticos y los distintos grupos y organizaciones, legales o no, en la construcción de tipos específicos de sociedad política, son todas cuestiones que la sociología latinoamericana ha abordado prácticamente desde los inicios de su institucionalización como disciplina científica y que se conjuntan ahora con la reflexión acerca del papel de los Estados nacionales, en el marco de una modernidad globalizadora en la que el peso de las agencias y organismos económicos y culturales internacionales crece. De hecho, también en este asunto existen posiciones encontradas: la de quienes sostienen que el Estado tiene tareas que debe asumir, que son cruciales para la construcción de una sociedad moderna y democrática, y que no existe posibilidad ni sería conveniente soslayar esa función; y la de aquellos que aseguran que la globalización ha venido a borrar las fronteras nacionales y que el papel de los Estados consiste hoy meramente en buscar la adecuación de sus sociedades a los nuevos tiempos.

- e) El surgimiento de nuevas temáticas es, asimismo, un aspecto a remarcar, puesto que en cada periodo de la historia disciplinar emergen temas y problemas relevantes. Algunos permanecen y otros se agotan rápidamente, aunque luego pueden resurgir. En los últimos quince años las cuestiones relacionadas con la exclusión social; la violencia intrafamiliar; el debate sobre el género; el cuerpo; y el tiempo han venido a enriquecer el horizonte epistémico de la sociología, en gran medida por el influjo de la creciente circulación de los discursos, potenciada por Internet, dada la posibilidad que hoy existe para conocer en tiempo real lo que se debate en otros lugares, pero también por la toma de conciencia cada vez mayor con respecto a situaciones que en momentos anteriores la sociología descuidó o simplemente no visualizó. Con una cierta nostalgia leemos los trabajos sobre clases sociales, normas y valores, e incluso sobre movimientos sociales, como hitos en la historia de nuestra ciencia, aunque en la actualidad son pocos los trabajos al respecto. La modernidad y la globalización, su fase más reciente, constituyen un marco de experiencia

vital que enfatiza la cuestión de los derechos de diverso tipo (humanos, de género, de las minorías, etcétera), los cuales son materia de demanda de las sociedades contemporáneas. Los estudios acerca del ámbito íntimo, las relaciones interpersonales, y los estilos de vida y los patrones de consumo muestran los cambios que la modernidad globalizada implica en la vida cotidiana de las personas, y han originado nuevas perspectivas acerca de los impactos de la modernización.

CONSIDERACIONES FINALES

En los inicios de la vida independiente, el acceso a lo moderno se concebía en estrecha relación con el legado libertario, emancipador e ilustrado.

En la segunda mitad del siglo xix y comienzos del xx es posible constatar un cierto pesimismo acerca de la posibilidad de alcanzar los estándares socioculturales, económicos y políticos de los países de la “modernidad originaria”. Se llegó a pensar en las culturas autóctonas como rémoras que implicaban atraso, y más aún, se produjeron interpretaciones raciales e incluso racistas de los obstáculos que impedían el acceso de América Latina a los logros de las sociedades avanzadas del Occidente europeo. Aunque también, como muestra de la heterogeneidad de interpretaciones existentes desde siempre en América latina, otros sectores sostenían la “superioridad de la raza cósmica”, producto del mestizaje, así como su potencialidad a futuro.

A mediados del siglo xx, la sociología incipientemente institucionalizada y otras disciplinas sociales comenzaron a visualizar el desarrollo económico como una meta a lograr. Se asoció entonces lo moderno con el pleno desarrollo económico, y se estudiaron los mecanismos y los procesos de modernización que posibilitarían el desarrollo. La modernidad (aunque el término como tal sólo se utilizó posteriormente) fue pensada ante todo como un proyecto, como algo a lograr en el futuro.

A partir de fines de los setenta y durante toda la década de los ochenta América Latina cobró conciencia de las dificultades y obstáculos que impedían el acceso a la modernidad; sin embargo, por

influencia del pensamiento europeo, y por el reconocimiento de la heterogeneidad y complejidad culturales latinoamericanas, se asumió que a pesar de que en ciertos aspectos la región no había alcanzado los estándares modernos, en otras cuestiones participaba de las crisis y malestares de una nueva época: la posmodernidad. Aunque por un tiempo los estudios sobre este último tema se multiplicaron, no llegaron a tener un auge que se prolongara mucho más allá de los años noventa.

En ese momento surgió otra noción, igualmente poco unívoca: la de globalización, a la cual se asoció con fuerza a la temática de la modernidad y de la modernización, y que hacía referencia a las tendencias mundiales crecientes, tanto en el ámbito económico como, sobre todo, en cuestiones de cultura, estilos de vida y migraciones.

Si uno se guiara por las entradas en Internet; y por las publicaciones, tanto de libros como de revistas, de los últimos quince años, se podría asegurar que la temática de la globalización ha acaparado crecientemente el interés de los sociólogos, y de los científicos sociales en general, en América Latina y en el mundo.

Una primera conclusión que puede extraerse es que la construcción de las representaciones de la modernidad ha estado siempre influida por la conciencia de las diferencias entre la propia situación y la de los países tomados como modelos. Algunas veces se resaltó la impotencia e imposibilidad de las propias culturas para ser tan racionales, industriales y eficientes como las de los modelos, pero en otros casos se intentó construir la propia identidad, recuperando las propias tradiciones y culturas.

A pesar de que en muchas ocasiones las discusiones teóricas acerca de la modernidad y los procesos de modernización se dieron en América Latina teniendo como referente a los debates europeos, sin duda también ha existido pensamiento original en la región; aunque los enfoques han variado década tras década. Ello ha dependido en gran medida de las circunstancias sociales, económicas y políticas cambiantes, pero también de la historia disciplinar, que sufrió los avatares de las políticas públicas en la educación; la escasez endémica de presupuesto; y el impacto de las modas y de modelos teóricos fluctuantes.

Lo anterior puede conducirnos a visualizar la situación actual de la sociología en América Latina como generadora de un discurso menos crítico que el de las décadas anteriores; más centrado en la expansión de la investigación empírica en campos específicos; menos preocupado por la originalidad conceptual e interpretativa; y más escéptico y pesimista con respecto de las posibilidades de América Latina de acceder a los estándares educativos, sociales, políticos y económicos que se definieron como propios de la modernidad.

Sin embargo, una lectura más profunda, aunada al análisis de los cambios conceptuales con respecto, por ejemplo, a los términos aquí señalados, nos permiten comprender que aquello que se ha dejado atrás es el fundamento ideológico de parte del discurso latinoamericano, y que en consecuencia ahora se enfatiza la fundamentación empírica de las afirmaciones. Los conceptos que se utilizan tienen significados más complejos, que asumen la ambigüedad y la ambivalencia propias de la época. Un botón de muestra: la modernidad se reconoce actualmente como “radicalizada”, “líquida”, “hiper”, todas nociones fluctuantes y polivalentes; la globalización implica tanto sistemas tecnológicos, de información, de telecomunicaciones y transporte, como mercados de trabajo que exigen calificaciones especiales, como la expansión de la ciencia y la tecnología; o la construcción de redes y flujos mundiales de personas, dinero, mercancías, estilos de vida y crimen organizado. Es la posibilidad de inserción en el mundo para países y personas de todos los continentes y, a la vez, implica exclusión social para otros tantos, así como destrucción y degradación medioambiental. Si bien la sociología reconoció los efectos perversos de los procesos de modernización, y también se hizo cargo, hasta cierto punto, del “lado oscuro” de la modernidad, es en la actualidad cuando el peso de la historicidad de los conceptos, y de su creciente complejidad, incide fuertemente en el pensamiento sociológico.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, Arjun
2001 *La modernidad desbordada*, Trilce-Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Apter, David
1965 *The Politics of Modernization*, University of Chicago Press, Chicago.
- Berger, Thomas y Samuel Huntington
2002 *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona.
- Bonfil Batalla, Guillermo
1987 *El México profundo, una civilización negada*, Grijalbo, México, D. F.
- Brunner, J. Joaquín
2002 “Modernidad: centro y periferia. Claves de lectura”, en Carlos Altamirano (director), *La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires.
1998 *Globalización cultural y posmodernidad*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
1986 *Los debates sobre la modernidad y el futuro de América Latina*, en col. “Documentos de trabajo”, núm. 293, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile.
- Calderón, Fernando, compilador
1988 *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada posmoderna*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Castells, Manuel
2003 “La globalización trucada de América Latina, la crisis del Estado-nación y el colapso neoliberal. Notas para el debate”, Universidad Obrera de Cataluña, Barcelona.
- Comisión Económica para América Latina
1950-2007 *Revista de la CEPAL*.
- Cuéllar, Óscar
2006 “Apuntes sobre los cambiantes significados del concepto de desarrollo en América Latina, 1950-2000” (en prensa).

- Desarrollo económico*, revista
 1990- Volúmenes 29-45, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.
- Eisenstadt, Shmuel
 2000 “Multiple Modernities”, *Daedalus*, vol. 129, núm. 1, invierno, pp. 1-30.
- Encuesta Nacional de Juventud
 2007 *Jóvenes mexicanos*, Instituto Mexicano de la Juventud, México, D. F.
 2002 *Jóvenes mexicanos del siglo XXI*, Instituto Mexicano de la Juventud, México, D. F.
- Escalante, Fernando
 1992 *Ciudadanos imaginarios*, El Colegio de México, México, D. F.
- Ferrer, Aldo
 1998 “América Latina y la globalización”, *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, Santiago de Chile, pp. 155-168.
- García Canclini, Néstor
 1999 *La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires.
 1989 *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México.
- Germani, Gino
 1985 “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna”, en varios autores, *Los límites de la democracia*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
 1977 *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony
 1994 *Modernidad e identidad del yo*, Ediciones Península, Barcelona.
 1993 *Consecuencias de la modernidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Girola, Lidia
 2005 *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*, Anthropos, Barcelona.
- Girola, Lidia y Gina Zabłudovsky
 1991 “La teoría sociológica en México en la década de los ochenta”, *Sociológica*, núm. 15, enero-abril, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México, D. F., pp. 11-63.

- González Casanova, Pablo
1983 [1965] *La democracia en México*, Ediciones Era, México, D. F.
- Habermas, Jürgen
1989 *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid.
- Kosselleck, Reinhardt
1993 *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.
- Krauze, Enrique
2007 “Mirándolos a ellos. Actitudes mexicanas frente a los Estados Unidos”, *Letras Libres*, año IX, núm. 102, México, D. F.
- Lomnitz, Claudio
1999 *Modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, Planeta, México, D. F.
- Nun, José
1991 “La democracia y la modernización, treinta años después”, *Desarrollo económico*, vol. 31, núm. 123, octubre-diciembre, pp. 375-393.
- O’Donnell, Guillermo
1999 “Polyarchies and the (Un)Rule of Law in Latin America”, en Juan Méndez, Guillermo O’Donnell y Paulo Sergio Pinheiro (eds.), *The Rule of Law and the Underprivileged in Latin America*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana.
- Ortiz, Renato
2000 “From Incomplete Modernity to World Modernity”, *Daedalus*, vol. 129, núm. 1 (invierno), Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences, Cambridge, pp. 249-260.
- Parsons, Talcott
1973 *El sistema de las sociedades modernas*, Trillas, México, D. F.
1966 *El sistema social*, Revista de Occidente, Madrid.
- Paz, Octavio
2000 *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Quijano, Aníbal
1988 “Modernidad, identidad y utopía en América Latina”, en Fernando Calderón (comp.), *Imágenes desconocidas. La*

- modernidad en la encrucijada posmoderna*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Roniger, Luis y Carlos H. Waisman
2002 *Globality and Multiple Modernities*, Sussex Academic Press, Brighton, Portland.
- Sarmiento, Domingo F.
1999 *Facundo*, Emecé Editores, Buenos Aires.
- Taylor, Charles
2004 *Modern Social Imaginaries*, Duke University Press, Durham y Londres.
- Taylor, Charles y Benjamin Lee
2003 “Modernity and Difference”, manuscrito, Center for Transcultural Studies, Multiple Modernities Project, Boston.
- Valenti, Giovanna
1982 “Notas acerca de la modernidad en México”, reporte de investigación, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D. F.
- Vasconcelos, José
1983 *Memorias*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., tres vols.
s/f *La raza cósmica*, Espasa Calpe, México, D. F.
- Waisman, Carlos
2005 “Institutional Congruence and the Sources of Multiple Modernities. The Transfer of Western Institutions in the Contemporary World”, ponencia inédita, Buenos Aires.
- Whitehead, Lawrence
2002 “Latin America as a Mausoleum of Modernities”, en Roniger y Waisman, *Globality and Multiple Modernities*, Sussex Academic Press, Brighton-Portland.
- Witrock, Björn
2000 “Modernity: One, None or Many? European Origins and Modernity as a Global Condition”, *Daedalus*, vol. 129, núm. 1, invierno, pp. 31-60, Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences, Cambridge.